

Rosa Cattana

Universidad de los trabajadores

Y AL QUE NO LE GUSTE SE JODE, SE JODE



 Colección
liberalibro

UniRío
editora

e-book ISBN 978-987-688-574-4

Cattana, Rosa

Universidad de los trabajadores y al que no le guste se jode, se jode /
Rosa Cattana. - 1a ed - Río Cuarto : UniRío Editora, 2024.

Libro digital, PDF - (Liberalibro)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-688-574-4

1. Universidades Públicas. 2. Relatos Personales. I. Título.
CDD 378.05

2024 © UniRío editora. Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804)
Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (0358) 467 6309
editorial@ac.unrc.edu.ar . www.unirioeditora.com.ar

Primera edición: mayo de 2024

ISBN 978-987-688-574-4

Ilustración de tapa: José Luis Ammann



Colección
liberalibro



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5
Argentina.

http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR

La universidad pública es la posibilidad concreta que tienen miles de personas en el territorio argentino para formarse, proyectar el ejercicio de una actividad técnica o profesional, desplegar su potencial creativo y, fundamentalmente, para desarrollarse de manera integral en pleno sentido humano. Es el terreno para ejercer ciudadanía, para analizar y criticar el mundo en el que vivimos, para pensar y diseñar alternativas a los problemas del colectivo social.

La universidad pública es también la oportunidad que tiene nuestro país de proyectarse estratégicamente, formando a las y los profesionales, necesarios para consolidar un proyecto de desarrollo soberano, federal, inclusivo, que atienda a las necesidades de nuestros territorios y comunidades.

La autonomía universitaria y su gratuidad son dos pilares centrales que han dado prestigio y reconocimiento universal a nuestro sistema universitario público. Los prejuicios ideológicos del gobierno actual amenazan el sostenimiento de estos pilares, lo que se materializa mediante restricciones presupuestarias.

La Universidad argentina ya ha sufrido en el pasado numerosas acciones de injerencia política planes de privatización o de cierre y proyectos de persecución y muerte. Históricamente, frente a este tipo de amenazas, se expresa la legítima aspiración de nuestro

pueblo de ascender socialmente en base al acceso a la educación universitaria.

Con una convocatoria federal, que superó todas las expectativas, quienes defendemos la ciencia, la cultura y la educación pública, libre, gratuita, laica, de calidad, independiente del mercado y comprometida con la sociedad, nos congregamos en la Marcha Federal Universitaria el pasado 23 de abril en la que alrededor de un millón y medio de personas nos movilizamos en distintas ciudades del país.

En Río Cuarto, las convocatorias a movilizaciones en defensa de la universidad y de la educación pública en general siempre han tenido la respuesta positiva de la ciudadanía.

El martes 23 de abril marché como lo he hecho tantas veces, como aquel 11 de noviembre de 1986 cuando el presidente Alfonsín nos dijo que éramos unos “nenes de papá” porque pedíamos mayor presupuesto para la universidad cuando había otras necesidades a resolver, expresiones desafortunadas por las cuales 20 años después Ricardo Alfonsín pidió disculpas públicamente.

El martes 23 de abril marché como también lo hice en la década del 90, cuando el gobierno peronista encabezado por Carlos Menem quiso destruir la educación pública. En 1995, el movimiento universitario volvió a ganar las calles para protestar contra la sanción de

la Ley de Educación Superior, que concebía a la educación universitaria como “un servicio” y no como un derecho. Las 33 universidades nacionales de entonces fueron ocupadas por estudiantes y docentes y hubo una multitudinaria movilización en Buenos Aires el día que la norma fue debatida en el Congreso. La ley abría la posibilidad del arancelamiento, pero las sucesivas luchas y movilizaciones de la comunidad universitaria impidieron su concreción.

El martes 23 de abril marché como también lo hice en el 2001, cuando en la antesala de la caída de Fernando de La Rúa, se pretendió imponer un fuerte programa de ajuste sobre el sistema universitario y otra vez una activa movilización lo frenó. Ricardo López Murphy, efímero ministro de Economía de la Alianza, quien planteó la necesidad de aplicar recortes al sistema, debió presentar su renuncia al cabo de 16 días de gestión.

Y podría mencionar muchas otras manifestaciones de protesta en las que participé en esta, mi ciudad. Porque ya sea en forma de marchas, clases públicas, toma de universidad, panfleteadas, etc. las protestas de la comunidad universitaria acompañados por otros sectores de la sociedad son parte de la historia de la universidad pública y, en particular, son parte de la historia de la UNRC.

Mucho se ha hablado en estos días sobre la importancia de la universidad pública y los motivos por los cuales se hace necesario defenderla. Y como creo que se defiende mejor lo que mejor se conoce, voy a hablar sobre la historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto como parte constitutiva del sistema universitario nacional y, sin pretender ser autorreferencial, también hablaré sobre mi propia historia, historia que al igual a la de tantos profesionales egresados de la UNRC está íntimamente relacionada con la vida institucional.

Hace pocos días, el 1 de mayo, esta Universidad cumplió 53 años. Hasta el año 1971 el sistema universitario argentino estaba formado por nueve universidades nacionales. En 1968, un grupo de docentes de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por el Dr. Alberto Taquini, presentaron en un Congreso un proyecto que planteaba la necesidad de ampliar el sistema universitario por razones de tipo demográfico, la necesidad de facilitar a la juventud de nuestro país el acceso a los estudios superiores y, además, propender al desarrollo regional.

Situados en el contexto de esa época, pleno gobierno de facto de Onganía, en el marco de un fuerte descontento social y organización política de trabajadores y estudiantes —que tuvo su máxima expresión el 29 de mayo de 1969 con el Cordobazo—, si bien el plan Ta-

quini fue generado por fuera de los círculos de poder, la creación de nuevas Universidades fue tomado por el gobierno a los fines de transformar la vida universitaria y para neutralizar los costos políticos producidos por las movilizaciones estudiantiles de aquellos años.

En agosto de 1969 la Municipalidad de Río Cuarto recibió una copia del proyecto “Adecuación de la Enseñanza Universitaria Argentina a las necesidades del desarrollo”, que contemplaba la creación de trece Universidades Nacionales, entre ellas la de Río Cuarto. El Intendente invitó públicamente a las instituciones a trabajar en pos de la creación de la Universidad. La idea tuvo una gran acogida en todos los círculos de la ciudad y zona. Y se conformó la Comisión Pro-Universidad Nacional de Río Cuarto integrada por representantes de la educación, el comercio y la industria, con plena colaboración de las autoridades municipales. Uno de los miembros de la Comisión Pro-Universidad fue Jorge Harriague.

A Jorge Rodolfo Harriague se lo conocía como “el León” por su larga cabellera rubia. Tenía solo 19 años cuando se interesó en fundar la Universidad Nacional de Río Cuarto, junto a otras personas mucho mayores que él. Veía en la concreción de esa apuesta no solo el funcionamiento de un centro cultural, sino también la posibilidad de crear condiciones de igualdad para que estudien todos los que quisieran, que también fuera

una palanca de desarrollo regional y, por lo tanto, una transformación social que modificase el esquema social de la ciudad.

El hecho de que hayamos marchado el 23 en defensa de la Universidad Pública como institución democratizante que genera igualdad de oportunidades es porque de alguna manera hemos recibido el legado que nos dejaron “el León” y tantas otras personas que lucharon por lo mismo antes que nosotros.

“El León” era un militante político y social, con sueños, pero también con convicciones y visión política. Sin dudas, hubiese estado en la marcha del 23 de abril en Río Cuarto o en alguna otra ciudad del país, pero “el León” es una víctima del terrorismo de Estado que operó en nuestro país, ya que fue secuestrado en Buenos Aires el 1 de diciembre de 1977 y permanece en situación de detenido desaparecido, por lo que es uno de los 30.000 que nos faltan.

Mediante una movilización popular que tuvo lugar el 18 de abril de 1970, ante la visita de Onganía, la comisión Pro-Universidad logró del presidente de facto el compromiso oficial para la instauración en la Ciudad de una casa de estudio estatal, pública y gratuita.

Habiendo asumido Lanusse como presidente de la Nación, visitó la ciudad de Río Cuarto el 1 de mayo de 1971. Frente a una multitud que alzaba banderas a

favor de la universidad nacional, en la Plaza Olmos, el jefe de Estado firmó la Ley de la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Un rasgo característico fue la forma arquitectónica que adoptarían las nuevas universidades. Se proponía un esquema alternativo, una universidad moderna basada en el concepto de ciudad universitaria y departamentalización. Si bien la universidad estaría ubicada en centros urbanos medianos, las nuevas casas de estudio estaban pensadas para desarrollarse dentro de un “campus universitario” en el que se desarrollarían todas las actividades que hacen a la vida universitaria.

El terreno fue donado y en octubre de 1971, iniciaron las obras edilicias del Campus Universitario. Eran 10 pabellones provisorios de los cuales aún persisten algunos. En dos meses quedaron concluidos los primeros, el área de despacho y rectorado, donde actualmente funciona el jardín maternal y el único registro de alumnos y otras dependencias administrativas donde funciona actualmente el centro de salud. El tres de enero de 1972 comenzaron las actividades académicas en la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Mientras se continuaba la edificación en el “campus”, las clases se desarrollaban en los edificios de varios establecimientos educativos: Nacional, Industrial, General Paz y otros, en horarios vespertinos y nocturnos.

La UNRC fue creada bajo la modalidad de departamentos y no como facultades. Las materias eran dictadas por los departamentos al cual correspondiera el campo disciplinar en cuestión. Es decir, la materia Matemática era dictada en el departamento de Matemáticas, pero a la misma asistían todos aquellos alumnos, de diferentes carreras que tuvieran esa materia en su plan de estudio. Esta modalidad, desconocida en el país hasta el momento, generaba cierta apatía entre los estudiantes, ya que sólo se veían esporádicamente y sin siquiera pertenecer a la misma carrera.

Siguiendo el análisis político del momento histórico en el que surge la UNRC, se podría pensar que se trataba de un mecanismo más de disgregación del movimiento estudiantil.

Al poco tiempo, hubo elecciones presidenciales en el país. El 11 de marzo de 1973 gana el Frente Justicialista de Liberación. El 25 de mayo del mismo año asume como presidente el Dr. Héctor J. Cámpora.

La actividad política dentro de la UNRC comenzó a tener cada vez más fuerza. La realidad de las grandes universidades nacionales empezó a estar presente en esta Universidad. Las asambleas y las discusiones políticas formaban parte de la vida cotidiana de la institución.

Varios hechos marcaron esa época: la creación de un Bachillerato para Adultos con docentes y ayudantes de la Universidad, cuyo dictado era en los edificios de las escuelas de enseñanza primaria por la noche. Clases y seminarios en las aulas de dibujo del campus a los obreros de una empresa metalúrgica, también se formó una cooperativa del comedor universitario. Docentes, no docentes y alumnos participaban de este sistema económico social; una huerta comunitaria en el predio proveía de hortalizas y verduras a la cocina del comedor.

El rector era Augusto Klappenbach.

En el año 2013, circuló en las redes sociales una carta que Klappenbach le enviara a Marcelo Ruiz, quien era rector en ese momento. Klappenbach decía:

Los tiempos en que me tocó presidir esa casa fueron tiempos difíciles (como todos los tiempos, diría Borges). Se acababa de terminar una dictadura militar, había asumido Cámpora como Presidente y el Dr. Taiana era Ministro de Educación. La sociedad estaba fuertemente dividida y nuestro equipo de gobierno carecía de experiencia y se enfrentaba a la tarea de inventar una Universidad que apenas existía. Hicimos lo que pudimos, con mucho trabajo y con abundancia de errores e improvisaciones. Pero, también con muchas ganas de

construir una Universidad que superara los viejos academicismos y respondiera a las necesidades de la gente. Eran tiempos revueltos pero llenos de esperanza. Todo estaba por inventar y si bien no teníamos del todo claro lo que queríamos hacer, no teníamos ninguna duda acerca de lo que no queríamos: no queríamos una universidad cerrada en sí misma, que copiara modelos ajenos a las necesidades del pueblo de Río IV, que aceptara los modelos neoliberales que entonces como ahora tratan de construir una sociedad injusta y desigual. No tengo claro el resultado, pero no tengo dudas acerca de que lo intentamos honestamente. Pero al poco tiempo se terminaron estos sueños.

El 1 de mayo del '74, ocurrieron acontecimientos políticos que llevaron al predominio de sectores ortodoxos y de la derecha peronista a tomar el poder en el gobierno, comenzaron las amenazas de la Triple A y la “caza de brujas”. Comienza así la desmovilización, intervención y vaciamiento de la universidad. Hasta la llegada de la “Noche Oscura” del 24 de marzo de 1976.

Al día siguiente de asumir la Junta Militar como órgano supremo del Estado argentino, la Intervención Militar encabezada por el vicecomodoro Eduardo Pedro Herreros “tomó posesión” de la UNRC. El ministro de cultura y educación facultó al interventor Herreros a

disponer el cese de las autoridades universitarias en situación de revista al 24 de marzo de 1976 y a diseñar la política universitaria en materia académica.

El régimen disciplinario dictado por el vicecomodoro Herreros reglamentaba estrictamente las conductas y el aspecto personal que debían observar tanto los alumnos como los demás miembros, dentro y fuera del ámbito de la UNRC. Allí se establecía: “Deben observar permanentemente pulcritud, corrección y decoro en su vestimenta y deberán ajustar su accionar a principios básicos de integridad moral e ideológica [...] conforme a las leyes fundamentales de la Nación”. También prohibía “toda actividad [...] que asuma formas de adoctrinamiento, propaganda, proselitismo o agitación de carácter político o gremial”. Las prohibiciones se extienden a efectuar solicitudes “que no sigan la vía jerárquica”. Esta resolución, sumada a las leyes nacionales, les dio sustento a siete años de persecución, miedos, desapariciones, muertes, cesantías... Y obviamente de un marcado deterioro académico.

La vuelta de la democracia en 1983, la llegada de Alfonsín a la presidencia de la Nación y los primeros años de su gobierno fueron acompañados por una activa participación de la sociedad. El nuevo gobierno contó con el apoyo en las urnas, pero también con una sociedad altamente movilizada, motivada por las grandes expectativas depositadas en el gobierno.

Libertad, derechos, sindicatos, centros de estudiantes, elecciones, agrupaciones estudiantiles, asamblea universitaria, estatuto, consejos directivo y superior son palabras, conceptos, prácticas, que hoy forman parte de nuestra cotidianidad y que en ese momento los más jóvenes debieron aprender y quienes estábamos desde hacía algunos años en la UNRC teníamos guardados en la memoria y en el corazón.

Hoy, a 40 años de democracia ininterrumpida en el país y en particular en la Universidad, sería muy extenso hablar del crecimiento académico de esta Universidad y de la permanente profundización del sistema democrático.

Este relato sobre la historia de la UNRC constituye parte de mi historia, ya que como estudiante secundario participé en los años '70 y '71 en los petitorios por la creación de la Universidad; luego, desde el '74 en que comencé mis estudios, esta pasó a ser el lugar por donde he transitado todas las etapas, como estudiante, como graduada y estudiante de posgrado, como docente, como decana y, actualmente, después de haberme jubilado en la docencia, ocupó la coordinación del Observatorio de derechos humanos

Después de tantos años de transitar la Universidad Pública, me cuesta imaginar como hubiese sido mi vida sin la existencia de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Soy la cuarta y última hija mujer, con mucha diferencia de edad con mis hermanas, en una familia de escasos recursos económicos y de bajo nivel socioeducativo. Mis padres solo habían ido hasta segundo grado y apenas si podían leer y escribir. Vivíamos en el campo, y mis hermanas y yo pudimos ir a la escuela primaria gracias a que cerca del campo donde vivíamos había una de las 1069 escuelas que se crearon durante el primer gobierno de Perón. No había escuelas secundarias cerca y mis tres hermanas concluyeron la etapa de educación formal con la escuela primaria. Varios años después, cuando fue mi turno, gracias al esfuerzo de mis padres y hermanas pude trasladarme para hacer la escuela secundaria y, al finalizarla, mis padres vinieron a vivir a la ciudad en el mismo año que se creó la UNRC. Y así es como llegué a inscribirme en la UNRC en 1974 en la carrera de Licenciatura en Química, sabía que contaba con el amor, el apoyo y el esfuerzo de mis padres y con mi voluntad de hacer algo diferente con mi vida. Pero nada de eso hubiese sido suficiente si no hubiese existido una Universidad Pública y gratuita en mi ciudad, si no hubiese existido la política de ampliar el número de universidades y crear una en Río Cuarto. Y así empezó mi transitar por la UNRC.

Mi historia vinculada con la de la UNRC seguramente es similar a la de tantos hijos e hijas de trabajadores y trabajadoras que lograron graduarse en la universidad pública y de esa manera cambiar su historia y la de su

familia. Porque los pobres sí vamos a la universidad cuando existe la posibilidad de hacerlo, porque no caímos en la universidad pública, sino que la elegimos, nos esforzamos y pudimos.

Por eso, cuando los problemas de financiamiento atentan contra la propia existencia de la universidad pública, tal como lo hubiese hecho “el León” Harriague, gritamos fuerte: “Universidad de los trabajadores y al que no le guste se jode, se jode”.

Rosa Cattana

Universidad de los trabajadores

Y AL QUE NO LE GUSTE SE JODE, SE JODE

La Universidad Pública es mucho más que un espacio académico; es un bastión de igualdad, autonomía y desarrollo para todos. En este sentido, la presente obra nos invita a reflexionar sobre el papel central de la educación pública en la construcción de una sociedad más justa e inclusiva, y constituye un aporte para el análisis histórico y sociopolítico de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) en el contexto argentino, desde sus días fundacionales hasta las complejidades actuales.

A través de una revisión de los acontecimientos históricos y una selección de testimonios personales, la autora nos ofrece una visión íntima y documentada de la UNRC como un espacio emblemático de resistencia y transformación social, así como de la Universidad Pública como un pilar fundamental del progreso social y cultural en Argentina.

ISBN 978-987-688-574-4



9 789876 885744



UniRío
editora

Universidad Nacional
de Río Cuarto
Secretaría Académica